

VERDAD Y REALIDAD

«*Es verdad*, es un momento que no es formalmente idéntico a realidad. La realidad es formalidad de la cosa, pero la verdad es cualidad de la intelección en cuanto en ella está presente lo real. Esta y no otra es la diferencia entre realidad y verdad: verdad real es ratificación de la realidad.

Es real, porque es la realidad misma la que está en esta verdad; es lo real mismo lo que verdadea. Claro está, trátase de la realidad como formalidad del “de suyo”, y no de la realidad allende su aprehensión; es la realidad de lo aprehendido mismo tal como es aprehendido en su aprehensión.

He aquí la índole esencial de la *verdad real*: lo real está “en” la intelección, y este “en” es ratificación. En la intelección sentiente la verdad se halla en esa primaria forma que es la impresión de realidad. La verdad de esta actualidad impresiva de lo real y en por sí misma es justo la verdad real.

Ante todo, trátase de una ratificación. Y esto es esencial. Clásicamente la filosofía ha resbalado sobre este punto y ha pensado siempre que la verdad está constituida en la referencia a una cosa real desde lo que de ella se concibe o se afirma. Precisamente por esto es por lo que pienso que la idea clásica de verdad es siempre lo que llamo *verdad dual*.

Pero en la verdad real no salimos de la cosa real en y por sí misma; la inteligencia de esta verdad no es concipiente sino sentiente. Y en esta intelección no hay primariamente nada concebido ni afirmado, sino que hay simplemente lo real actualizado como real y por tanto ratificado en su realidad.

La verdad real es ratificación, y es por esto *verdad simple*. La *verdad simple* es la verdad real en la que no salimos de lo real: es verdad como *ratificación*. En ella no solamente no salimos de lo real, sino que hay un positivo y penoso acto de no salirnos de lo real: es la esencia misma de la *ratificación*.

En segundo lugar, hay la *verdad dual*. En ella hemos salido de la cosa real hacia su concepto o hacia una afirmación, o hacia su razón. Si volvemos a la cosa real desde su concepto, es la verdad como *autenticidad*. Si volvemos a la cosa real desde la afirmación, es la verdad como *conformidad*. Si volvemos a la cosa real desde su razón, es la verdad como *cumplimiento*. Esta tercera forma tampoco ha sido considerada por la filosofía clásica.

Autenticidad, conformidad y cumplimiento son tres formas de verdad dual. Pero en la verdad real no hay, como en la verdad dual, dos términos

primariamente ajenos entre sí; de un lado la cosa real y de otro su concepto, su afirmación y su razón. No hay sino un solo término, la cosa real en sus dos momentos internos suyos: su actualidad propia y su propia ratificación.

Por eso es por lo que toda verdad dual se halla fundada en verdad real. En la verdad real, lo real está *ratificando*. En la verdad de autenticidad, lo real está *autenticando*. En la verdad de conformidad, lo real está *veridictando*; esto es, lo real dictando su verdad. En la verdad de razón, lo real está *verificando*.

Autenticar, veridictar, verificar son tres formas de modalizar dualmente la verdad real, es decir, la ratificación. Por esto, esta verdad real es el fundamento de la verdad dual.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 234-235]



«No es idéntico realidad y verdad porque hay o puede haber realidades que no estén actualizadas ni tienen por qué estarlo. En este sentido no toda realidad es verdad. Verdad es una cualidad de la actualización, y la actualización es un momento físico de lo real: sin añadirle ninguna nota más, la actualización, sin embargo, añade a las notas realmente la verdad.

Por eso, verdad y realidad no solo no son idénticas, sino que tampoco son meramente correlativas: realidad no es mero *correlato* de la verdad sino *fundamento* de ésta, porque toda actualización lo es de realidad. La realidad es, pues, lo que da verdad a la intelección, es lo que “verdadea” en ella.

Ello excluye de entrada dos concepciones de la intelección verdadera. Una, la de entender que realidad es simple correlato de la verdad: fue en el fondo el pensamiento de Kant. Imposible, como acabo de decir.

Otra, la concepción más frecuente de todas, según la cual verdad y su opuesto el error, son dos cualidades que funcionan *ex aequo* en la intelección. Fue la concepción de Descartes. Pero esto envuelve graves inexactitudes. Porque el error es precisa y formalmente posible sólo por la verdad: el error, en efecto, no es mera “carencia” de verdad sino “privación” de verdad.

La intelección no puede poseer tanto verdad como error, sino que como envuelve siempre un momento de realidad, es siempre radicalmente verdadera, aunque en algunas dimensiones pueda verse privada de esta verdad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 255-256]



«Realidad y verdad no son idénticas. Intelección, y por tanto verdad, son aspectos de actualización. Y la actualización no añade ninguna nota física a lo real. Pero, sin embargo, le añade la actualidad de verdad. Y como no toda

realidad está actualizada ni tiene por qué estarlo, resulta que no toda realidad tiene verdad.

Por la misma razón, realidad y verdad tampoco son correlativas; esto es, realidad no consiste en ser correlato de verdad. Toda verdad envuelve realidad, pero no toda realidad envuelve verdad.

La realidad funda la verdad. La realidad es lo que da verdad a la intelección, al estar meramente actualizada en esta. Y esta actualización es verdad porque envuelve la realidad. La realidad, pues, es lo que da verdad, y a este "dar verdad" es a lo que he solido llamar "verdadera". La realidad verdadera en intelección. Pues bien, el "en" en que la actualidad intelectual consiste no es sino el verdadera.

Por eso, verdad no solo no es algo correlativo a realidad, sino que ni siquiera es relación: es respectividad. Es un momento de la pura actualización, es puro verdadera. Verdad es pura y simplemente el momento de la real presencia intelectual de la realidad.

Con esto hay que eliminar de entrada dos concepciones de la verdad que a fuerza de ser repetidas se admiten sin discusión, pero que a mi modo de ver son falsas.

La primera es la concepción según la cual la verdad de conciencia objetiva. Es la concepción en que se apoya toda la filosofía de Kant; en rigor viene de siglos atrás. Pero esto es un inexacto análisis del hecho de la intelección. Resuenan en esta concepción las ideas de conciencia y objeto. Pero la intelección no es un acto de conciencia, sino un acto de aprehensión, y lo inteligido mismo no tiene solo independencia objetiva, sino independencia real. La concepción de la verdad como conciencia objetiva es, pues, falsa de raíz.

La segunda concepción consiste en apelar al hecho del error: hay intelecciones no verdaderas. Y de aquí se pasa a decir que verdad y error son dos cualidades que funcionan *ex aequo*, y que la intelección en cuanto tal es "neutra" respecto de esta diferencia. La intelección sería algo neutro en sí mismo y, por tanto, lo propio de ella no sería tener verdad, sino ser pretensión de verdad. Fue en el fondo la concepción de Descartes, asociada inmediatamente al análisis idealista de la intelección.

Pero esto envuelve una serie de graves inexactitudes. La verdad y el error de que se nos hable en esta concepción, son verdad y error de la afirmación. Ahora bien, la afirmación jamás es la forma primaria de intelección; hay un modo de intelección anterior. Y entonces lo menos que ha de decirse es que no es tan inconcuso que este modo primario de intelección incluya la verdad y el error.

Aun tratándose de la intelección afirmativa, el hecho inconcuso de afirmaciones erróneas no equivale a equiparar sin más las dos cualidades de verdad y error: los errores de la afirmación son posibles precisamente porque la verdad es fundante de la posibilidad de error. El error de la

afirmación no consiste, por tanto, en una mera "carencia" de verdad, sino que es formal y rigurosamente "privación" de verdad.

La intelección afirmativa, por tanto, no es algo neutral. No es que la intelección afirmativa "pueda ser" verdadera "y" falsa, sino que de hecho "tiene que ser" forzosamente "o bien" verdadera, "o bien" falsa, porque de suyo la intelección afirmativa tendría que ser verdadera.

Por tanto, verdad y error no pueden equipararse como cualidades que sobrevienen a una intelección en sí misma neutral. La intelección incluso afirmativa es algo más que pretensión. Por tanto, la verdad no es conciencia objetiva ni es una cualidad de la intelección opuesta a otra que sería el error. Verdad es el momento de actualización de lo real en intelección sentiente en cuanto tal.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 230-233]

COMENTARIOS

*Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul; lástima grande
que no sea verdad tanta belleza.*

[Bartolomé de Argensola (1562-1631)]



«Esto no es una crisis de realidad. La disonancia entre lo que vemos y lo que nos dicen hace que perdamos la fe en la veracidad de las cosas. Esto no es una crisis de realidad. Lo decimos mucho, pero no creo que eso pueda ser cierto. Me parece que, al decirlo, estamos confundiendo la realidad con la verdad.

O, peor todavía, uniéndolas como si fueran dos apéndices de la misma cosa cuando, de hecho, son cosas muy distintas. La realidad es literal y existe sin nosotros. La verdad es un producto de nuestra imaginación.» [Marta Peirano, en El País – 07 OCT 2024]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten